

LA ARTESANIA INDIGENA
EN LAS SELVAS DEL VAUPES (1973)*

Hernán Henao Delgado
Pedro Cortés Lombana

RESUMEN

Se describen algunos elementos de la cultura material de los indígenas del Vaupés, la mayoría de los cuales se convirtieron en objetos mercadeables en el ámbito internacional. La producción artesanal clásica ha sido de cestería, cerámica, maderas y tejidos. El texto recoge aspectos técnicos y sociales de la producción.

El texto ha sido retomado de "La artesanía indígena en las condiciones socioeconómicas del Vaupés", investigación realizada para Artesanías de Colombia por los mismos investigadores, en el año de 1973. La edición del material fue escasa y los dibujos que acompañan el texto, al igual que las fotografías son inéditos. En el ciclo "Vida y Cultura de la Amazonia Colombiana" se dio una difusión en folleto al texto.

Revista de Antropología, Universidad de Antioquia, Vol. 6, No. 21, 1987. Med., Col.

LOS AUTORES

Hernán Henao Delgado

Antropólogo de las universidades Nacional de Colombia (Bogotá) y California (Berkeley, USA). Profesor de Antropología de la Universidad de Antioquia. Algunos trabajos referidos a cuestiones indígenas son: "Indígenas, Estado y Antropología en Colombia", Revista Quirama, Vol. V, No. 2, 1980, Medellín. "¿Integración o Autonomía? Una mirada al indigenismo en Colombia en los últimos 40 años", Boletín de Antropología de la Universidad de Antioquia, Vol. V, Nos. 17-18-19, Tomo 2, 1983, Medellín. "Imágenes Culturales Político-Religiosas", Seminario de Antropología Religiosa, Universidad Javeriana, Bogotá, 1986.

Pedro Cortés Lombana

Sociólogo de la Universidad de Winsconsin (USA), profesor de la Universidad del Cauca, vinculado a los procesos etnoeducativos en el Cauca. Coautor con Teresa Ramírez y Omar González de la "Investigación en Educación Indígena en el Nororiente del Departamento del Cauca". Ver Encuentro Nacional de Experiencias en Educación Indígena, ICFES, Memorias de Eventos Científicos Colombianos, 1986, Bogotá.

A medida que pasan los años y que el indígena de estas tierras se articula a la vida nacional, va perdiendo la capacidad artesana de la que ha hecho gala por centenares de años. Pero su trabajo manual, complementario, nunca fue la razón de vivir, ni siquiera en las épocas de bonanza del comercio de esos productos que viajaban por el mundo, con la carta de presentación en que rezaba: "hecho por salvajes antropófagos de las selvas amazónicas".

La cultura material indígena amazónica es rica, tal vez menos por su variación que por el alto contenido simbólico que ha encerrado siempre. Comienza con la cestería, la cerámica, las maderas y los tejidos y termina en la arquitectura, la decoración corporal y las alucinaciones gráficas resultantes del yagé. Alrededor de este último aspecto, el profesor Gerardo Reichel Dolmatoff escribió un hermoso libro: "Beyond the Milky Way. Hallucinatory Imagery of the Tukano Indians" (Univ. California, Los Angeles, 1978).

Las páginas siguientes presentan algunos elementos de la cultura material de los indígenas del Vaupés, la cual en buena medida se asemeja a la del resto del territorio amazónico. El texto se acompaña en fotos y dibujos ilustrativos.

A. La producción.

1. Aspectos técnicos.

Los recursos de la selva han dado lugar a cuatro géneros de producción artesanal: cestería, cerámica, maderas y tejidos.

1.1 Cestería.

En este género se agrupan los productos cuya materia prima básica es el Yarumo.

Yarumo: (Pueb'o: se le denomina en lengua cubea). Es un tipo de palma silvestre compuesta por unos 10 tallos principales, lisos y de color verde, de aproximadamente 3 metros de altura y 3 cm de diámetro en la base y 1 cm en su terminación.

Cada tallo principal está coronado por unos 12 tallos lisos de 70 cm de largo que finalizan en una hoja cada uno. Esta hoja tiene más o menos 30 cm de largo por 15 cm de ancho. El tallo que sostiene la hoja pre-

senta una canalita de unos 2 cm de largo. Esta planta se encuentra dispersa en la selva.

En la elaboración de la cestería entran otras materias primas complementarias como el guamo, los colorantes, el fique y el breo.

Guamo: (menéque: en cubeo). Arbol silvestre que abunda en la selva. Es más o menos de 15 m de altura y de unos 40 cm de diámetro, el tronco principal es de un tono grisáceo con manchas blancas. Los principales brazos se desprenden a la altura de 1.70 a 2 m y se alternan cada 1.70 m. aproximadamente.

De este árbol se extrae la corteza a la cual raspan su capa interna, que es de color crema, hasta encontrar una pulpa color encarnado. Esta pulpa produce un zumo pegante, incoloro que utilizan para diluir los colorantes y fijarlos en las fibras con las cuales fabrican la cestería.

El follaje del guamo es escaso, en cada ramita se sostienen aproximadamente diez hojas de 10 cm. de largo por 5 cm. de ancho cada una, de color verde y contextura blanda y lisa.

Colorante: los colorantes fundamentales que se utilizan en la cestería son el negro y el rojo. El primero lo preparan raspando la ceniza del recipiente en que tuestan la faríña y el casabe, ceniza que diluyen en la sustancia extraída de la corteza del guamo. El rojo lo preparan mezclando carayurú con la recina extraída del guamo. El carayurú es una sustancia seca granulada de un tono rojo oscuro, obtenida por las mujeres, del cocimiento de unas hojas. Lo venden a los hombres y la usan también para decorarse en las fiestas; lo guardan en bolsitas hechas de corteza de árbol.

En la zona del río Paraná utilizan también el fruto del achiote para obtener el color rojo.

Para rematar los objetos utilizan cabuya de fique (jioñuca: en lengua cubea) o de cumare cubierta de breo (kueno: en lengua cubea). Tanto el fique como el cumare son sembrados. Para asegurar por dentro o por fuera los productos, utilizan bejuco o astilla de palo turi cosidas con la cabuya de fique o de cumare.

Proceso.

El yarumo lo pintan antes de cortarlo, pero después de raspado. El tallo de yarumo utilizado mide cerca de 1.70 m, quitan su primera piel verde hasta que queda de un tono crema, a continuación lo dividen en dos partes iguales para que todas las fibras sean del mismo tamaño.

Para algunos productos como el matafrío y el panero, acostumbran la fibra sin raspar y sin pintar, pues es más durable debido a su espesor. Con el tiempo estas fibras pierden su color original para tornarse amarillas y finalmente, después de mucho tiempo, carmelitas.

La manera de aplicar el color es diferente: el negro lo hacen untando la ceniza con la pulpa resinosa del guamo; mientras que el rojo lo untan con los dedos, después de haber mezclado el carayurú con el zumo del guamo.

Después de raspar, pintar y dividir los tallos del yarumo, es decir, cuando se tiene un buen número de fibras de un ancho de 3 a 5 mm y del largo necesario según el tamaño del objeto, se procede a trenzarlas.

El entrelazamiento de la cestería es muy sencillo. Hay un solo juego de urdimbre y un solo juego de tramas*. La fibra de la trama puede ser de color (rojo y/o negro) que pasan alternativamente o sobre dos o más fibras de las urdimbres, colocando el color justo en el lugar requerido según el diseño proyectado.

El juego de tramas en unos objetos es diagonal y en otros perpendicular al juego de urdimbres.

Los instrumentos que el indígena usa son pocos. Necesita del machete y el cuchillo para obtener el yarumo y el guamo; y para cortar, dividir, raspar las fibras; usa además, agujas para rematar el producto. El trabajo manual es magistral y se complementa con la ayuda de la boca y los pies para trenzar, sostener, templar, etc.

La labor de cestería es tarea exclusiva de los hombres de la comunidad, tarea que hacen en forma individual a intervalos cortos, en los tiempos libres que dejan los deberes principales de la caza, la pesca, la tumba de la chagra, etc. Realizan el trabajo en la casa mientras la mujer está en la chagra.

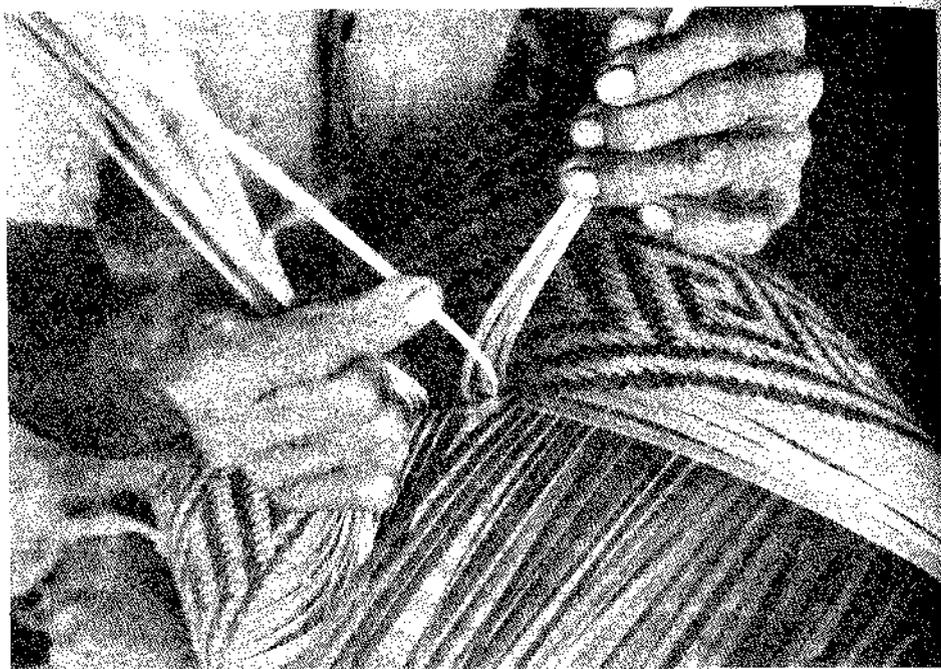


Foto 5 Puebu'a. Vaupés. Hernán Henao. 1973.

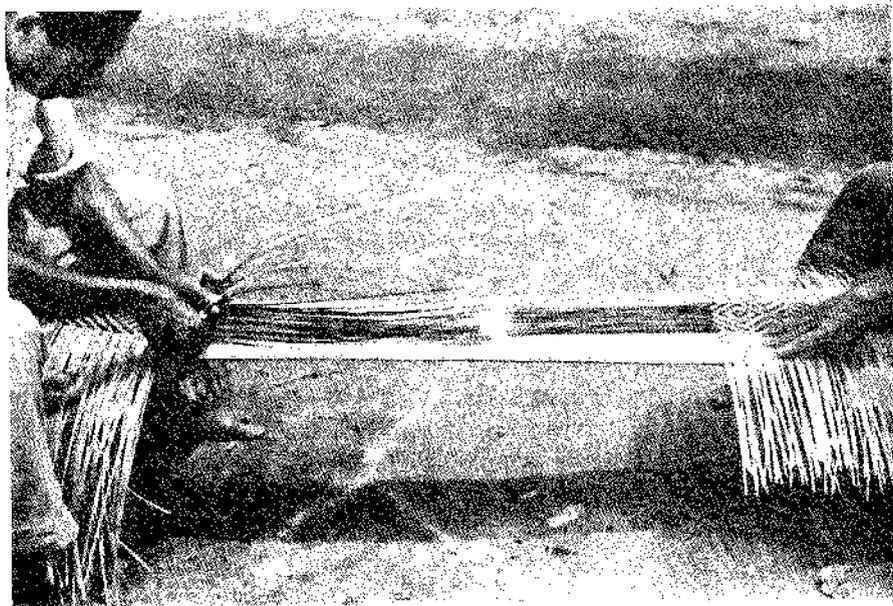


Foto 6 Trama y Urdimbre. Yaburú. Río Querari. Hernán Henao. 1973.



Foto 7 Capitán Moisés. Teje un Sebucán Yaburú. Hernán Henao. 1973.

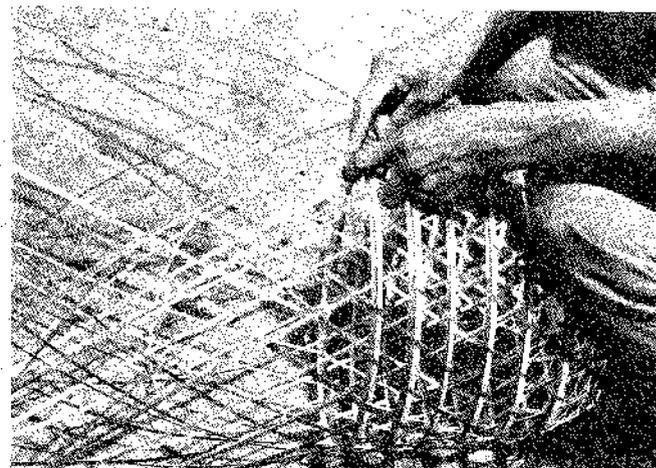


Foto 8 Panero. Vaupés, Hernán Henao. 1973.

Por su falta de continuidad es muy difícil determinar el tiempo de trabajo invertido en la fabricación de cada objeto. Haremos una estimación aproximada del tiempo gastado en la elaboración, sin contar el tiempo para la consecución de la materia prima.

Las dimensiones señaladas se refieren a los objetos que utilizan los indígenas, pues los objetos para el comercio han sido modificados tanto en su tamaño como en sus diseños. Por ejemplo, se produce un matafrío decorado, de 1 m de largo, en tanto que el matafrío de uso corriente es de 1.50 m y no es decorado.

Toda la manufactura en general se hace para reemplazar un utensilio u objeto que ya no sirve más. Cuando una comunidad indígena no produce un determinado producto necesario, lo obtiene de otra comunidad por intercambio.

La cestería comprende una serie de productos muy variada, con un uso específico cada uno:

Colador: (Balay pediba). Es un tamiz compacto de forma circular, de unos 80 cm de diámetro, que se coloca sobre un bastidor trípode, a la altura de la cintura de la mujer. Se utiliza para colar la masa de yuca que ha sido desmenuzada en el rallo. Generalmente está diseñado con diferentes motivos en una franja de 10 a 15 cm de ancho que lo cruza de lado a lado. Se gastan dos días para fabricarlo.

Cernidor: (Balay jajioba). Tiene una forma y tamaño muy similar al colador, pero es más ralo. Por lo general no tiene diseños. Se produce en un día.

Recipiente: (Balay abucuyá). Conservando la estructura fundamental del colador y el cernidor, los indígenas elaboran un tipo de balay más hondo y con un remate más grueso, que usan para servir el casabe. Generalmente toda su superficie posee bellos diseños. Para producirlo se gastan dos días.

Matafrío: (Sebucán. Nadañe). Exprimidor de forma cilíndrica de 1.50 m de largo y 10 cm de diámetro, bastante flexible, con el cual se extrae el líquido de la yuca que contiene un glucósido venenoso. No presenta diseños decorativos.

Para usar eficazmente el matafrío, los indígenas lo cuelgan de una viga saliente de uno de los postes de la casa y exprimen haciendo pa-

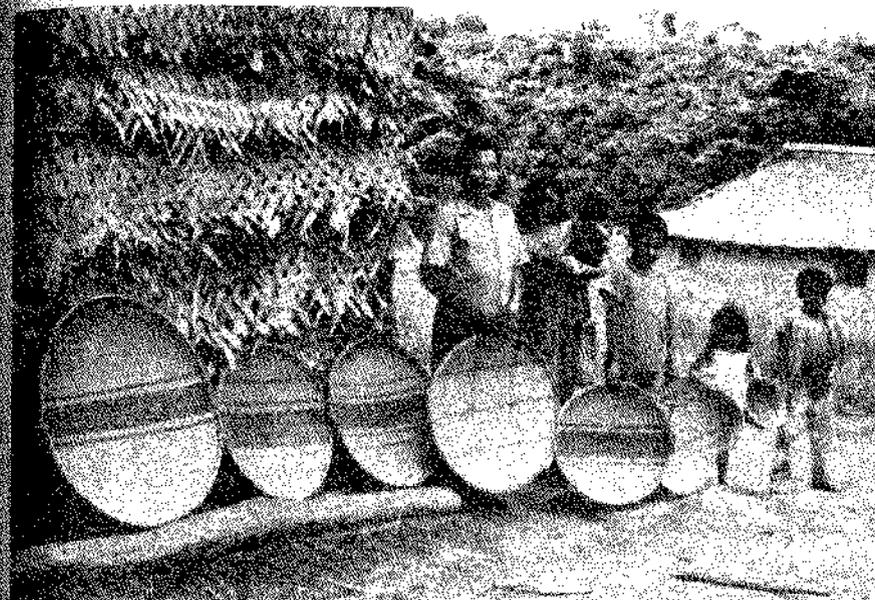


Foto 9 Balays. Yaburú, Río Querari. Hernán Henao. 1973.



Foto 10 Urutus. Yaburú, Río Querari. Hernán Henao. 1973.

lanca con un palo que pasa por el extremo inferior del matafrío y que tiene como punto de apoyo un lazo atado a un poste cerca al suelo. Para hacer un matafrío se gasta aproximadamente día y medio.

Panero: Es una canasta desechable, bastante rala. Su trama inicial es oblicua, se sujeta con una fibra de yarumo que la va trenzando en forma de espiral. Este cesto cubierto con unas hojas grandes se emplea para almacenar y transportar la fariña. Su fabricación es rápida, en dos horas queda terminado.

Urutú: (Puébu'a: en cubeo). Es uno de los artículos más laboriosos de la cestería. Se caracteriza por la belleza de sus diseños y la complejidad de su tejido. En su elaboración son especialistas los cubeo y los curripaco. La fabricación de uno de estos cestos puede llevarse unos cuatro días desde la cogida del yarumo hasta su terminación total. Se utiliza para guardar cosas.

Robamuchachas: Es un pequeño objeto de forma cilíndrica sin ningún uso práctico. Lo fabrican por diversión para hacer que las muchachas introduzcan el dedo; al halar ya no podrán soltarse. Tiempo de fabricación, 15 minutos.

Soplador: Como su nombre lo indica, sirve para avivar el fuego, lo usan también para voltear las tortas de casabe y revolver la fariña cuando se está tostando. Se hace de una fibra diferente del yarumo. No se utilizan colores. Se gasta un día en producirlo.

1.2 Cerámica.

El trabajo de alfarería es una tarea anual que se realiza durante el verano cuando el río baja y quedan expuestos los bancos de arcilla. Esta labor se efectúa sólo en los lugares más alejados de los centros comerciales, pues el aluminio ha reemplazado en gran parte, a los objetos de barro.

Para tratar el barro los indígenas utilizan ceniza pilada y cernida de la corteza de un árbol llamado nujaké (en lengua wanana), y agua hasta lograr la consistencia deseada. Dado que no conocen el torno, amasan cordones de barro y colocándolos en forma de espiral, van armando los objetos. El acabado de los recipientes lo obtienen alisando las paredes de las cerámicas con una piedra pequeña, manual (wa tariaka: en wanano). A continuación, lo dejan secar a la sombra durante varios días, pa-



Foto 11 Fariña. Vaupés. Hernán Henao. 1973.

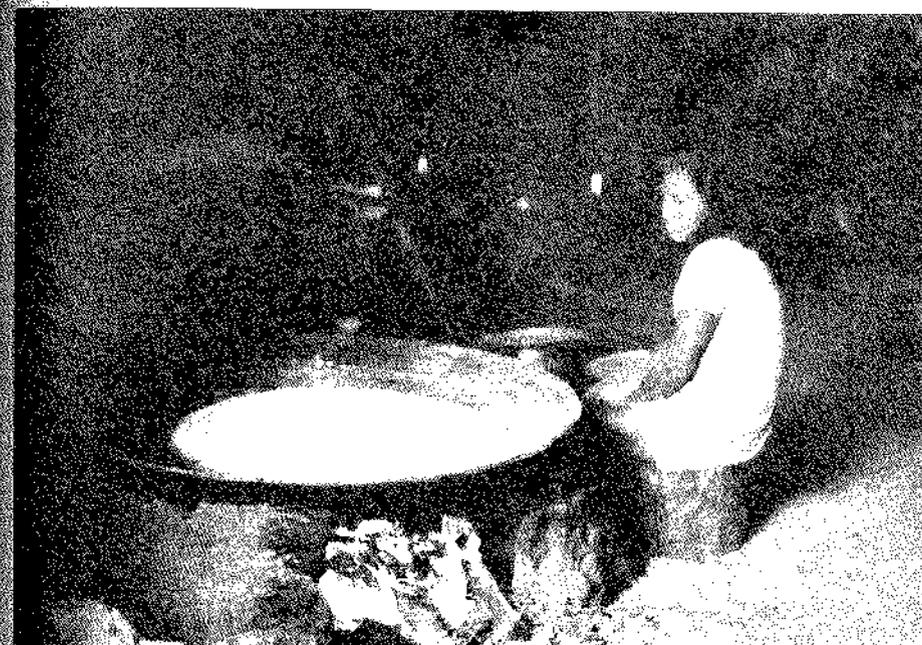


Foto 12 Budare y Casabe. Vaupés. Hernán Henao. 1973.



ra quemarlo después con leña que colocan por debajo y por encima. No utilizan horno.

El color negro brillante, característico de la mayoría de su cerámica y de las cuyas (totumas), se logra ahumándolas primero y luego untándolas con el zumo de las hojas del lufo.

La cerámica decorada es poco frecuente, utilizan para esto colores que obtienen de las plantas y de la tierra: el amarillo, es un barro que se encuentra en los caños al que le mezclan la leche de una planta popularmente conocida con el nombre de juansoco. Los tonos rojizos y naranja se obtienen, como en la cestería, con el carayurú y la pulpa del fruto del achiote, lo mismo que el color negro, por medio de la ceniza.

En general, se pinta después de quemar, pero cuando se hace lo contrario los colores quedan muy mezclados con la tonalidad propia de la quemada. Los amarillos se tornan grisáceos, los rojos carmelitas, etc.

Algunas cerámicas son vidriadas, objetivo que consiguen aplicándoles una capa delgada de una resina extraída de la corteza del guamo.

La alfarería la hacen exclusivamente las mujeres y cada tribu produce las suyas; no hay intercambio entre las comunidades ni entre las familias.

La cerámica, es elaborada totalmente para el uso, para cada necesidad tienen un objeto diferente, así hay: ollas de todo tamaño y para cada tipo de alimento, platos para los mayores y para los niños, pitos, jarras para el agua, etc.

En lengua wanano algunos de los nombres dados a los objetos son:

Di-ibajparó: coladeros para cocinar la carne, el pescado, el ají, etc. son de distintos tamaños y en gran cantidad.

Gajtáno: tuestos pequeños y grandes para hacer el casabe (Budare el principal).

Wajparí: platos para cada tipo de vianda.

Yujtú: jarros para cargar el agua y para la chicha.

Pichá: recipientes en forma de copas para los invitados.

Buikturí: (trempe): soporte cilíndrico con los lados vueltos hacia afuera para colocar los recipientes al fuego.

Hay una olla especial y distinta a las demás que es la del yagé, la cual es decorada muy lujosamente.

1.3 Madera.

Los indígenas fabrican, de madera propiamente dicha, canoas de diversos tamaños, rallos para la yuca, cerbatanas, arcos y flechas, kumunos (banquitos para sentarse), instrumentos musicales, bastones, fumatabacos y canastos de astillas de palo. La madera de cada uno de estos productos es diferente, más o menos dura, de mayor o menor espesor, según la necesidad.

Canoas: (Gasirú: en desano). Varían de tamaño, con capacidad hasta para varias toneladas. Es el medio fundamental para el transporte.

Pueden usarse dos tipos de árboles para su construcción: el lufo (gasi-gu: en desano) y el miratabá, silvestres y hoy en día muy escasos. Una vez cortado el palo se cava por dentro hasta dejar las paredes de unos 4 cms de espesor y una abertura a lo largo de unos 30 cms de ancho. Luego se quema por fuera y por dentro con el objeto de secar y abrir el palo, al final se calafatea con breo (resina de un árbol) y se le colocan los travesaños que sirven de asientos.

Antes de quemar la canoa, untan greda y casabe a los bordes y a las ranuras para evitar que se queme la madera. A medida que van quemando la canoa se le colocan en el interior cuñas en forma de X para ir abriéndola progresivamente.

Los instrumentos utilizados en la fabricación de la canoa son: machete, hacha cavador (barretón pequeño), hachuela para alisar las paredes externas, cepillo de carpintería (hecho con un pedazo de machete), cuando es necesario hacer reparaciones utilizan martillo, puntillas y lata.

Cerbatana, arco y flechas: las armas originales de las tribus, cada vez menos utilizadas porque un buen número de indígenas poseen escopetas, anzuelos, nylon, etc. introducidos por el comercio, los cuales han reemplazado a aquellos en la caza y la pesca.

Se distinguen dos tipos de cerbatanas: la primera (bechú: en lengua barasana) es más simple: una palmita que se deja en el agua y a medida



Foto 13 Quema de Canoa I. Tipiaca, Río Vaupés. Hernán Henao. 1973.



Foto 14 Quema de Canoa II. Tiplaca, Río Vaupés. Hernán Henao. 1973.

que se pudre el corazón, se lo van extrayendo. La segunda (yucú-bujuá; en barasano) tiene forma de canoíta con canal por dentro, se forra con astillas de palo y con corteza de árbol. Es más laboriosa y más fina.

Ambas cerbatanas sirven para el mismo fin. Se usan para soplar dardos envenenados con curare para la cacería de animales pequeños.

El arco es fabricado de un árbol característico por su flexibilidad y resistencia, las flechas en cambio, son trabajadas con material más liviano y pueden llevar una puntilla en el extremo o tener forma de arpón. Las formas dadas al arco y a las flechas se logran labrando durante varias horas, con el cuchillo el pedazo de madera.

Fumatabaco: tallan un pedazo de tronco de un árbol silvestre conocido en la región como palo colorado. Cada tribu fabrica sus fumatabacos. Es objeto ritual de simbolismo que lleva a las fiestas el jefe del baile.

Hay una ceremonia especial en la cual los hermanos mayores soplan a los menores para recordarles su baja posición en la jerarquía de la tribu y para prevenirlos de peligros y enfermedades.

Bastones: hay diversos tipos. El bastón de *Payé* (Brujo) de 1.20 m de largo es muy pesado por ser hecho de macana. El *Guarumo*, es un tronco hueco de 1.20 m de alto y 10 cm de diámetro. Se usa en las fiestas como caja de resonancia al golpearlo contra el suelo. Es muy liviano por ser hecho de balsa. Siempre está decorado. Para conservar sonoro se le mantiene húmedo. El bastón de *mando*, es una vara delgada de palo corazón con un sonajero en la punta. Generalmente es tallado y decorado con plumas.

Kumunos: pequeños bancos tallados, de una sola pieza y finamente decorados. Tradicionalmente son producidos por los indígenas tucanos. Son de varios tamaños pero el más corriente es de 20 cm de alto, 20 de ancho y 40 de largo. En su elaboración se gastan 3 días.

Remos: por lo general cada tribu tiene su propia clase de remos, redondos, ovalados, largos, cortos, pesados, livianos, decorados y sin decorar. Para el comercio están produciendo un remito decorado de 1 m sin ninguna funcionalidad para los indígenas.

Rallo: es el único objeto artesanal trabajado conjuntamente por hombres y mujeres. Los hombres tallan la tabla (y a veces la pintan) y las mujeres insertan los pedacitos de piedra que forman la superficie rallante.

Las mujeres sentadas en el suelo, con el rallo entre las piernas, raspan los tubérculos de yuca para convertirlos en masa y continuar el proceso que les permite obtener varios derivados (manicuera, casabe, mingao, faríña, chivé).

Instrumentos musicales: los indígenas manejan sólo dos tipos de instrumentos musicales: de viento y de percusión. Entre los primeros se da una amplia variedad de flautas: yapurutúes, flautas de caña (de dos puntas, de cuatro huecos), flautas de hueso de venado, también de pitos: de cabeza de venado, de cerámica, de cáscara de palo, de pepas, etc.

Los yapurutúes siguen un proceso similar en su elaboración al del primer tipo de cerbatana. Tienen de 1 m a 1.70 m de largo por unos 5 cms de diámetro, sin huecos para las notas. La caña es destapada en ambas puntas y a unos 10 cms del extremo por el cual se sopla, se encuentra el único hueco, arreglado con breo, (*Protium* sp) en forma de pito. Las notas se producen según la intensidad al soplar. Hay yapurutúes macho y hembra según el tamaño y la gravedad de su sonido.

Los yapurutúes son tocados por los hombres mayores; con su melodía se inicia el baile. Los jóvenes tocan generalmente las flautas de caña, (*Mauritia* sp) principalmente el carrizo, a cuyo compás bailan alegremente.

Los principales instrumentos de percusión son:

Las maracas: hechas de totumo, labradas y pintadas con cal. Con ellas se acompañan canciones.

Concha de tortuga: Pedú.

Tambores.

Las mujeres no tocan ningún instrumento musical ni ostentan bastones.

Tela tururí: de la corteza del árbol tururí (*Ficus* sp) extraen su capa interna, golpeando el árbol con un mazo para que la afloje. Dicha capa de fibras muy delicadas, después de estar seca, se torna maleable como una tela gruesa.

Los indígenas pintan en ellas, con colores naturales, gran diversidad de diseños que atraen por su simplicidad y simbolismo. Los diseños están

inspirados por las alucinaciones obtenidas con el yagé que beben en ceremonias especiales. Los dibujos son representaciones muy abstractas de diversos animales: los triángulos representan mariposas; los arcos, guíos; las franjas, el pescado guaracú; y los cuadrados con una raya en forma de banderitas, representan el loro.

La particularidad de los diseños ha despertado una gran demanda por estos productos como elementos decorativos.

1.4 Tejidos.

De la planta de cumare y de la palmera mirití los hombres extraen unos hilos que van torciendo en cordeles para tejer las hamacas, algunas trampas de pescar y cuerdas para amarrar. Estos productos, como la cerámica, se van reduciendo, pues la hamaca de hilo, el nylon y los anzuelos los han ido desplazando.

Con los cordeles de cumare y mirití las mujeres tejen algunos adornos masculinos para las fiestas, como la base de un tipo de corona (a la que después insertan las plumas de papagayo, guacamayo, mochileros, etc.) y bandas para las rodillas y los tobillos.

Todos los adornos de las ceremonias se mantienen guardados con mucho cuidado en una caja rectangular de palma trenzada, especialmente elaborada con este fin. La caja de plumas, como se llama, es un aporte de todos los hombres y por lo tanto de uso comunitario, pero totalmente restringido para las mujeres.

* * *

Los géneros y productos artesanales descritos presentan unas características comunes que, a nivel técnico, identifican la artesanía indígena del Vaupés:

En primer lugar las materias primas básicas y complementarias (yarumo, maderas, colorantes, etc.) son obtenidas directamente de los recursos selváticos. Se presenta así una estrecha relación entre el artesano indígena y su medio natural, que le permite abastecerse por sí mismo de los materiales que va a transformar, sin tener que depender de otros para que lo surtan y sin que medien relaciones comerciales para conseguirlos. Esto se refleja en el bajo precio de sus productos.

En segundo lugar, la producción depende del máximo de destreza manual del artesano y del mínimo uso de instrumentos no producidos por él mismo. Las herramientas compradas por el indígena son las más simples (machete, cuchillo, etc.), su eficiencia depende de la capacidad manual del indígena. En este aspecto la artesanía indígena se diferencia notablemente de la campesina que ha elaborado instrumentos especializados (torno, telar, hornos, etc.) y de la artesanía urbana que hace uso de maquinaria.

En tercer lugar, la artesanía indígena combina características funcionales y artísticas. Casi todos los productos además de ser útiles están diseñados con gran variedad de simbolismos propios de la cultura e identidad artística de cada tribu. Como expresión artísticamente elaborada de una cultura particular, la artesanía indígena tiene amplia demanda y puede, efectivamente, competir en los mercados exteriores.

2. *Aspecto social de la producción artesanal.*

Cada objeto artesanal es producido en su totalidad por una misma persona. Los hombres elaboran la cestería, la madera y algunos tejidos y las mujeres la cerámica y otros tejidos, la colaboración de ambos sexos se presenta solamente en la fabricación del rallo para la yuca: los hombres preparan la tabla y las mujeres colocan las piedritas en la superficie rallante.

Aunque la propiedad sobre los recursos naturales es colectiva, la cooperación en el proceso de producción es mínima.

Cada indígena consigue sus propios elementos de trabajo. En algunos casos concurren varios indígenas a conseguir la materia prima pero cada cual colecta la que necesita, la procesa individualmente y elabora los productos en su propia casa, o si lo hace en la casa de algún vecino es con el fin de charlar y acompañarse pero no con el fin de pedirle u ofrecerle colaboración.

La característica de individualidad en la producción se presenta porque, en primer lugar, la obtención de la materia prima no requiere de la energía de varios individuos, no es propiedad privada de nadie, puede ser apropiada en cualquier momento por quien desee hacer uso de ella, las herramientas de trabajo son fácilmente asequibles a cualquier individuo, las técnicas de elaboración así como los diseños son algo muy propio de la cultura, por tradición siempre se transmiten a las nuevas generaciones.

Al no existir las bases materiales para un monopolio de la materia prima, ni de los instrumentos ni de las técnicas de producción, entonces, no se presenta la posibilidad de un tipo de coparticipación más elaborada, tal como la que se desarrolla en la manufactura o en la industria en las cuales los individuos, privados del acceso a la materia prima y a los instrumentos de producción, tienen que someterse a trabajar colectivamente para quien mediante el capital se haya apropiado de estos elementos.

Estas características nos indican que nos encontramos en el Vaupés con el tipo de artesano clásico desde el punto de vista sociológico, que define el artesano como trabajador independiente, que domina, él mismo, todo el proceso de producción.

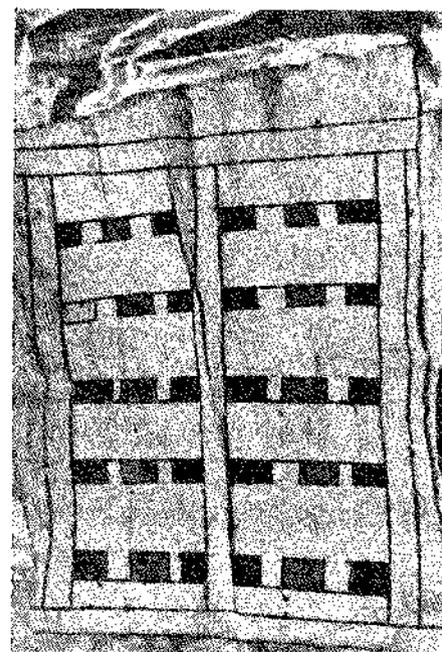
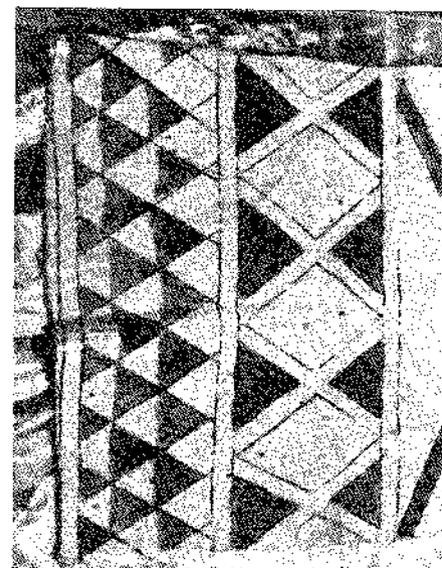
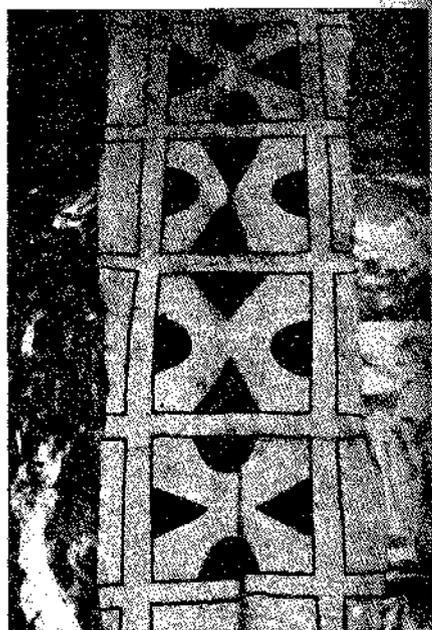
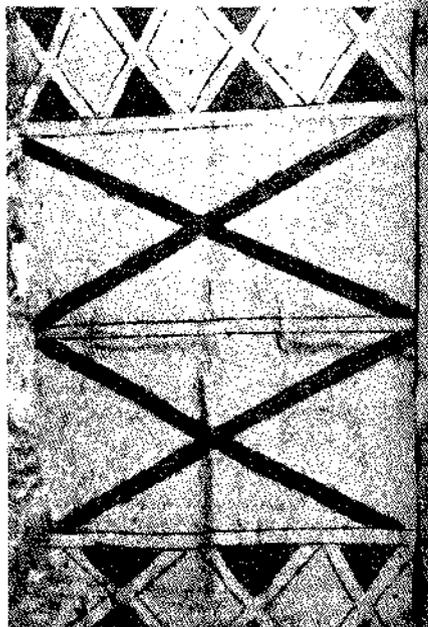
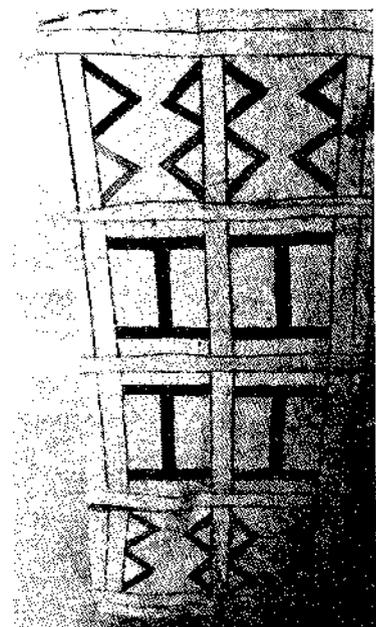


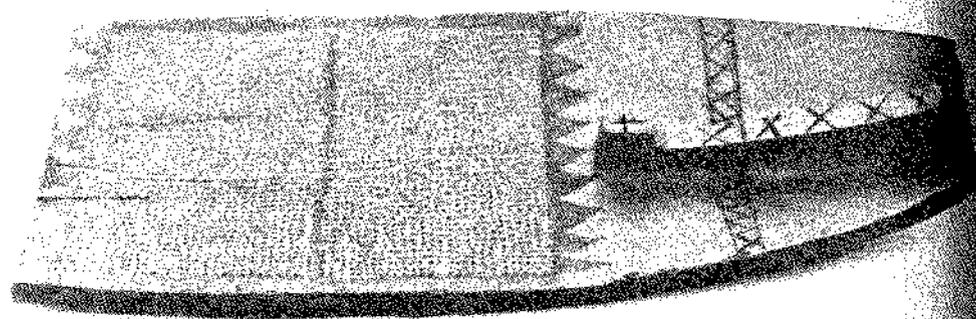
Foto 15

Diseños tela tururí. Vaupés. Hernán Henao. 1973.

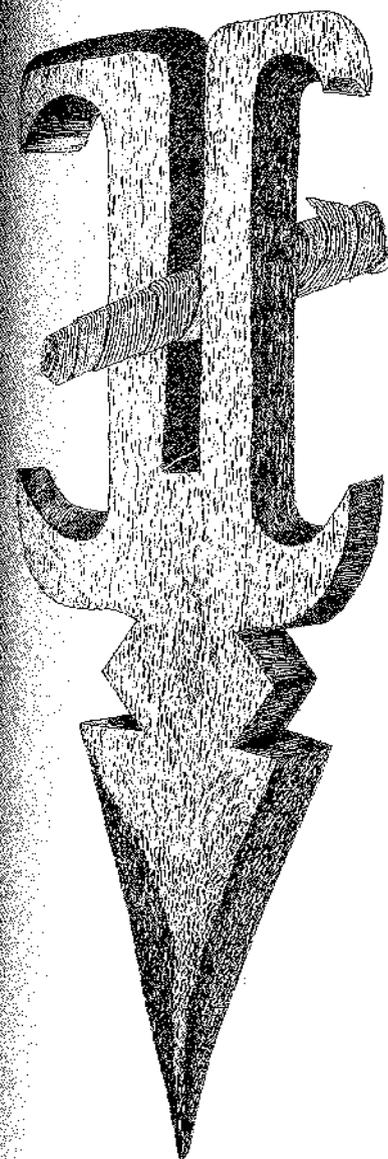
Diseños tela tururí. Vaupés. Hernán Henao. 1973.



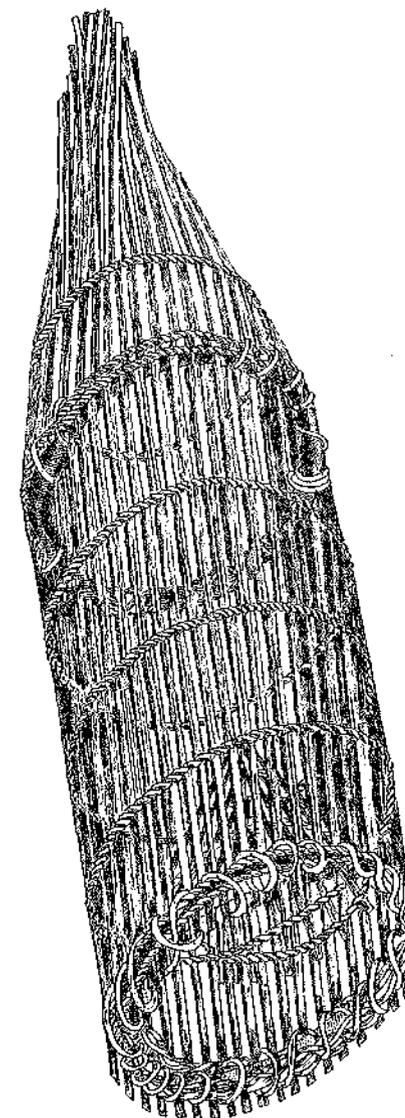
KUMUNO



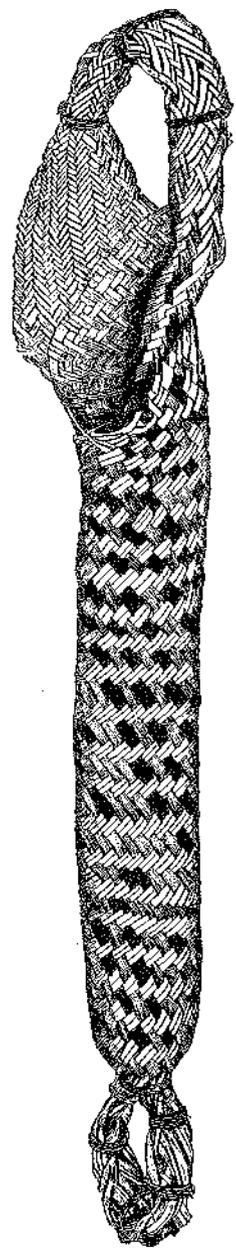
RALLO



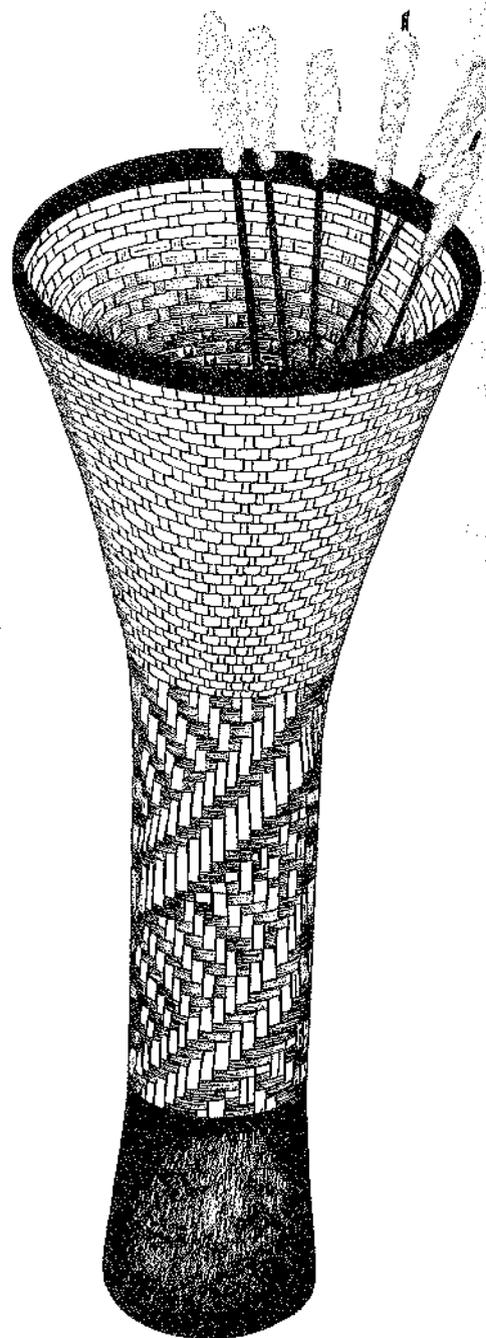
FUMA TABACO



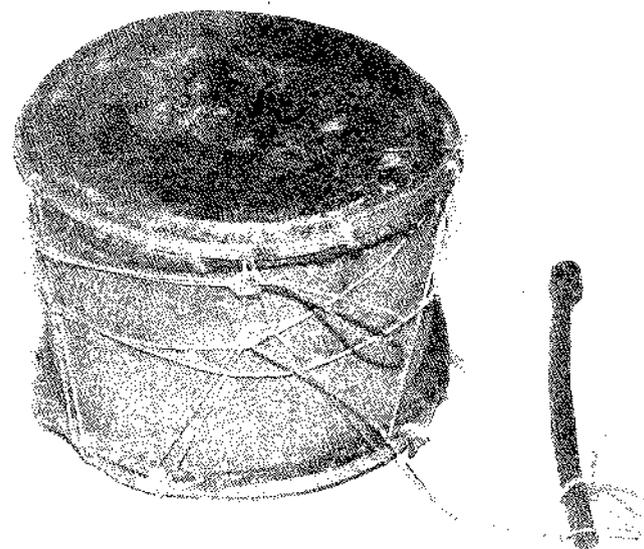
TRAMPA DE PESCAR



SEBUCAN

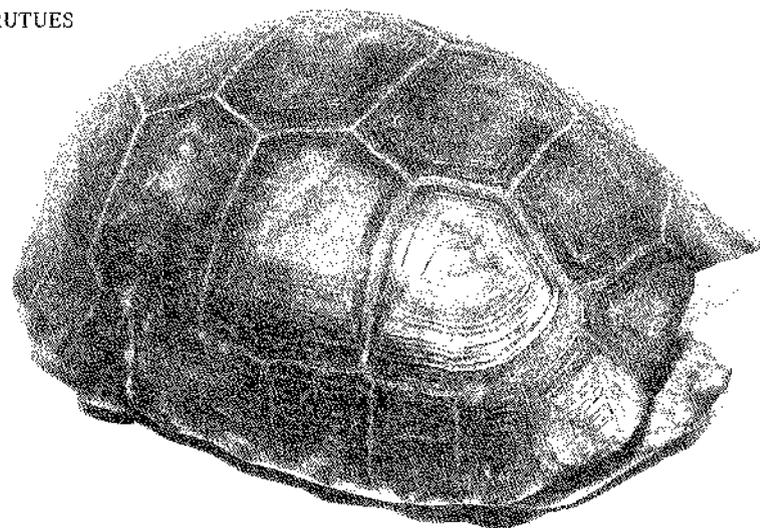


ALIABA PORTA DARDOS



PAMBOR

PURUTUES



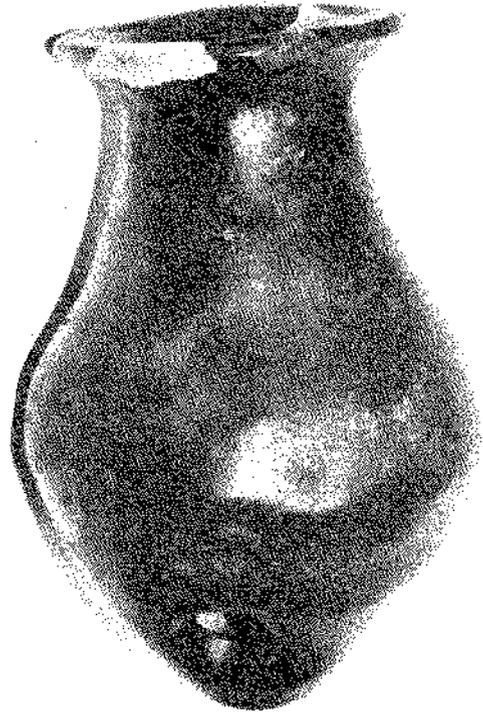
PEDÚ



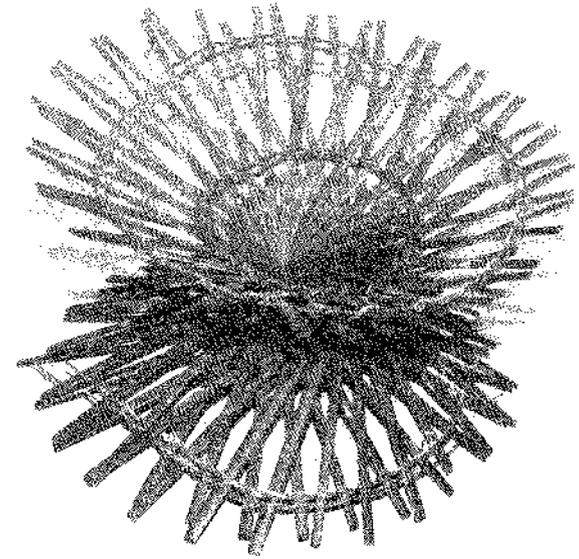
GUARUMO



BASTON DE PAYE



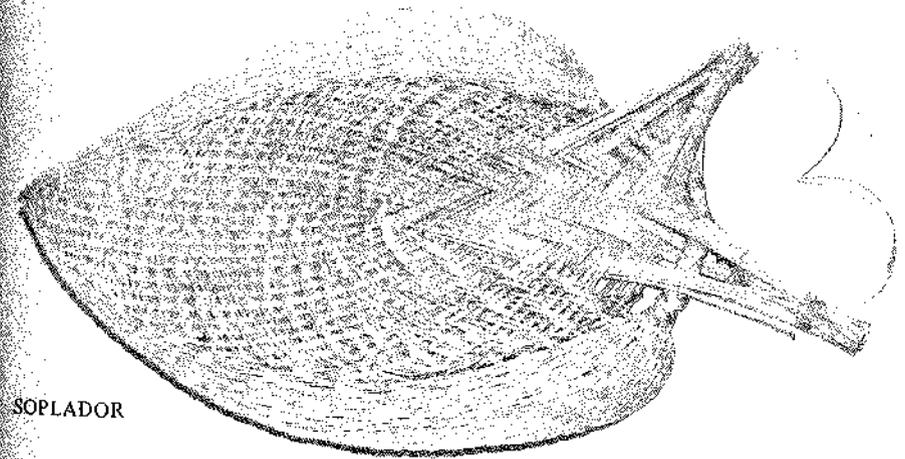
BOCINA



TREMPE

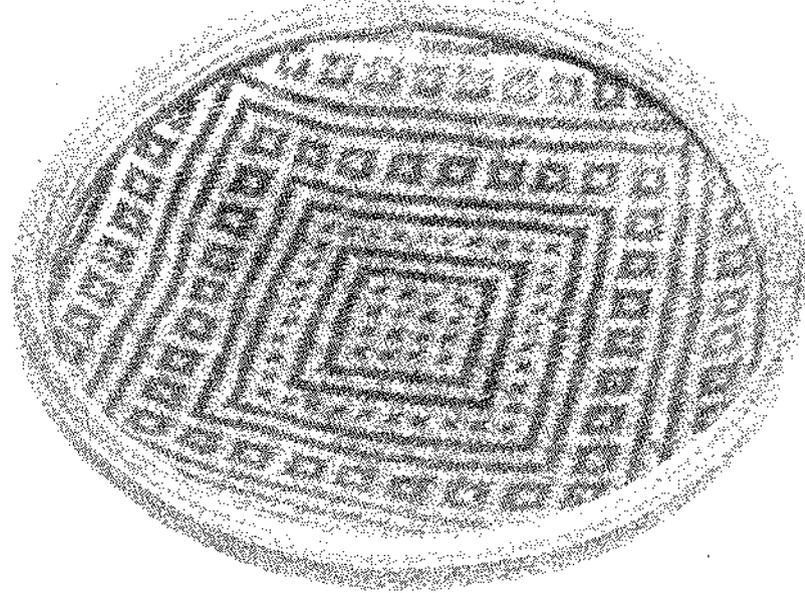


ROBA MUCHACHAS

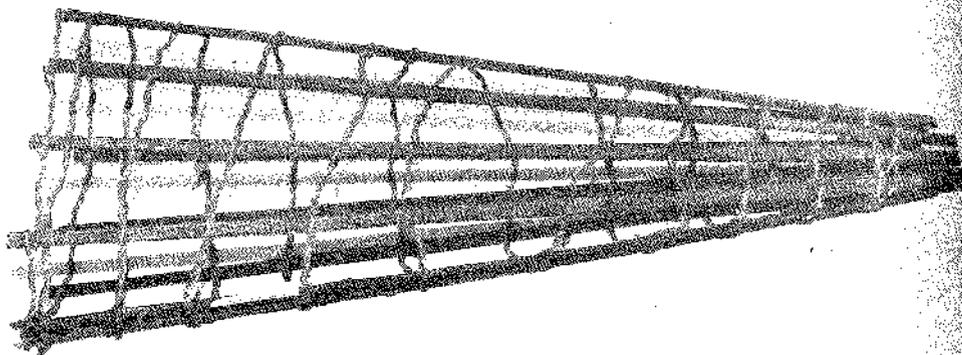


SOPLADOR

Carlos Patiño Roselli



BALAY



TRAMPA DE PESCAR

RESUMEN

El noroeste amazónico es rico en grupos indígenas con tradiciones lingüísticas distintas que han motivado diversas hipótesis en los especialistas sobre su origen y parentesco. El autor retoma las versiones de la lingüística comparativa y descriptiva, para hacer una propuesta de clasificación de lenguas y dialectos por familias. Enfatiza también en los avances que se han logrado en las últimas décadas en Colombia, con la formación de nuevas generaciones de etnolingüistas que contribuirán a dar un salto cualitativo a la investigación sobre las lenguas indígenas.

EL AUTOR

Director del postgrado en Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá y profesor de la misma Universidad por más de 20 años. Publicaciones recientes: "Lengua y Sociedad en el Palenque de San Basilio", coautoría con Nina S. de Friedemann. Instituto Caro y Cuervo, 1983, Bogotá. "Una Mirada al Criollo Palenquero", 45 Congreso Internacional de Americanistas, 1985, Bogotá.